

Alemania se ha puesto en movimiento, y valiéndose de visitas regias, alianzas de familia, grandes ofrecimientos y amenazas, ha buscado más alianzas.

Se ha visto que estaba ya casi arreglada con la España, cuando ocurrió el negocio de las Carolinas, y quedó destruida, probablemente para siempre, la unión deseada; y dicen que para siempre, porque aun suponiendo que algún Gabinete español quisiera reanudar la alianza, ahora no podría por dos motivos: el primero, porque el pueblo y muchos hombres eminentes y grandes oradores se opondrían; y el segundo, porque el choque en retorno de la proclamación de la República del Brasil, ha de tener muy ocupado al Gobierno por algún tiempo; á menos que se quiera distraer á la nación con la perspectiva de una guerra extranjera. Nótese que la España es muy caballeresca y orgullosa, y que por consiguiente, no admitiría ofrecimientos de aumento de territorio sobre una nación que es latina como ella y á quien no había vencido.

Se dice, que aun antes de atraerse á la España, ya estaba en arreglos con Bélgica, á quien, por una parte, se le tentó con la anexión de algunos departamentos

de la provincia de Namur, y de otra se le dejaron entrever finamente algunos males que podrían sobrevenirle; y además, se le recordaron los artículos reservados del protocolo militar de Aix-la-Chapelle de 15 de Noviembre de 1818, y el tratado de 14 de Diciembre de 1831. Lo que hace creer esta alianza, es, entre otras cosas, la oposición del Gobierno Belga á organizar su Ejército, á pesar de que no tiene actualmente dicho Ejército la fuerza suficiente sino para cubrir Amberes, y no para Namur y Lieja. Entonces ¿para qué ó para quién se fortifican?

Se dice, que Alemania ha tratado varias veces de reconciliarse con Rusia, sacrificando si era preciso al Austria; pero que el Czar no ha dicho ni que sí ni que nó, y como es tan impenetrable, la cosa ha quedado peor que antes. Todo el mundo sabe que en la mayor parte de las monarquías de Europa, el monarca reina y los ministros gobiernan; pero en Rusia el Czar reina y gobierna, y siendo silencioso é impenetrable, nadie sabe lo que piensa ni lo que desea. Lo que se ve y se sabe es, que aumenta sus ejércitos y los coloca en las fronteras alemana y austriaca, y que deja hablar á la prensa y á los militares en favor de la alianza con Francia.

Después vino la visita á Inglaterra y siguió la de Constantinopla. De la Inglaterra nada puede sacarse en claro, pues esta nación es la más ducha, la más diplomática y la que más sabe lo que le conviene. Al principio casi dijo que sí, después ya se ha visto que ha comenzado á dar sus naturales giros escapando el

bulto y no comprometiéndose á nada. La Inglaterra obrará según le convenga y hasta última hora, pues por el momento ha de estar preocupada con el Canadá y la Australia, que ya quieren su independencia.

Constantinopla dijo *que sí*; pero allí no hay dificultad en ofrecer, sino en cumplir. Se le pone delante el coco de la Rusia, y entonces parece que cede; pero acostumbrada á tener que dar tanto al que la ataca como al que la defiende, y sabiendo que la defensa viene después que ha sido vencida, como le sucedió en la última guerra con la Rusia, deja *que lo que está escrito se cumpla* y vuelve á su estado anterior. Y prueba esto, que después de la entrevista quería licenciar casi la mitad de su Ejército. Si la Rusia se mueve, hará cambiar de nuevo á la Turquía, sobre todo, si le ofrece algo seguro y razonable. La verdad es que la Turquía tiene razón, pues bien comprende que sus amigos y sus enemigos quieren lo mismo, y si no, dígalo la Inglaterra que como abogado defensor se llevó una isla de regulares dimensiones y ocupó el Egipto. Por si acaso llegare á ser rehacia la Turquía, se ha tenido cuidado de ligarse con la Grecia, á quien se le ha puesto en perspectiva una hermosa isla, y la Macedonia. Decididamente, la Turquía está tan amenazada por sus amigos como por sus enemigos.

La nación pacífica por excelencia, el modelo de naciones, la simpática Suiza, permanecía en gran quietud y dormitaba á pesar de encontrarse entre cuatro vecinos formidables, cuando fué despertada de una manera algo brusca. Parece, según dicen, que aunque los suizos son de un natural muy tranquilo á causa de la larga paz que han disfrutado, se molestaron en alto grado, y acordándose de Rutli, Sempach, Granson, Morat, Nancy y Novara; de que son descendientes del legendario Guillermo Tell; viendo que son los primeros tiradores del mundo y que su suelo se presta admirablemente á una buena defensa, se levantaron y armaron, y ahora cuentan con 460,000 defensores, decididos á no dejarse invadir ni soportar amenazas.

La Dinamarca, mutilada, si bien no tiene un ejército que pueda preocupar en nada á la Alemania, es sin embargo una puerta para el paso de tropas rusas.

La Holanda está en una posición tal, respecto á la Alemania y á la Bélgica, que se encuentra atada de pies y manos y á merced de la primera.

En el Oriente, la Bulgaria está sostenida contra la Rusia por Alemania, Inglaterra y Austria. En cambio la Servia y el Montenegro están sostenidas por la Rusia en contra de aquellas naciones.

Se cuenta, que de las visitas imperiales en las que tanto se esperaba, la mitad han salido mal ó no se ha